

ámbito técnico, cuyo fruto fue el Protocolo adicional I a los Convenios de Ginebra del 12 de agosto 1949.

Los datos de esta obra técnica se completan con una bibliografía que sirve también de relación de referencias. Ha de agradecerse esta contribución al autor, Jean Mercier, que ha practicado la evacuación sanitaria militar y civil. Su estilo directo refleja su experiencia en los ejércitos y en la acción humanitaria sobre el terreno. Rinde asimismo homenaje a los utilizadores de los medios de transporte sanitarios, con frecuencia personas anónimas cuyo desinterés y experiencia como socorristas han dado lugar a muchas de las mejoras de las técnicas específicas en los medios de transporte sanitarios.

Como escribe en el prefacio el doctor Bernard Kouchner: «Estamos maravillados por la imaginación que manifiestan los hombres para acudir en socorro de otros hombres».

*Philippe Eberlin*  
*Antiguo asesor técnico del CICR*

---

## THE MANAGEMENT OF MASS BURN CASUALTIES AND FIRE DISASTERS

*¿Qué hacer en caso de desastre causado por incendio y  
cómo mejorar la terapia de las quemaduras?*

El *Mediterranean Burns Club* (MBC) es una organización profesional muy activa en los ámbitos de la terapia de las quemaduras y de la seguridad en caso de incendio. En el marco del programa del Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales, la Organización de las Naciones Unidas la distinguió como institución guía en este ámbito.

En septiembre de 1990, el MBC y la División de Cirugía Plástica y de Terapia de las Quemaduras del Hospital Cívico de Palermo aunaron sus esfuerzos para organizar, con el apoyo de varios Ministerios de la República Italiana y diversas organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales, así como de asociaciones especializadas, la I Conferencia Internacional sobre las Quemaduras y los Incendios.

La finalidad de esta reunión, celebrada en Palermo (Sicilia) del 25 al 28 de septiembre de 1990, era recopilar datos, cotejar los resultados y las conclusiones de experiencias vividas por médicos especializados, así como las investigaciones y los análisis efectuados por expertos teóricos en la gestión de desastres, de manera general y, más particularmente, sobre los aspectos médicos, paramédicos, logísticos y administrativos de los casos de quemadura

y de incendio. Los participantes examinaron también las cuestiones de la prevención y la seguridad, así como la formación del personal concernido y los problemas relacionados con esos diversos tipos de desastres.<sup>1</sup>

En realidad, lo que pretendían los dos principales artífices de la Conferencia, el doctor S. William A. Gunn, presidente del MBC, y el profesor Michele Masellis, jefe del Centro de Quemaduras y del Departamento de Cirugía Plástica del Hospital Cívico de Palermo y secretario general del MBC, era reunir —lo que no se solía hacer— a expertos en la terapia de las quemaduras y a especialistas en la gestión de desastres, a fin de deliberar sobre cuestiones comunes en los ámbitos teórico y práctico y hallar soluciones por lo que atañe a la paliación de los desastres causados por incendio y a la mejora de la terapia de las quemaduras.

En las actas de esta Conferencia, que acaban de publicarse<sup>2</sup>, constan los textos integrales de cerca de cien contribuciones de expertos procedentes de diversas partes del mundo.

De las numerosas experiencias vividas en Japón, Irlanda y Sicilia, por ejemplo, como consecuencia sea de graves incendios forestales, a bordo de barcos o en hospitales, sea incluso de explosiones de gas licuado, se desprende que lo importante es que las autoridades públicas de cada país fundamenten la planificación del socorro en casos de desastre según un enfoque multidisciplinario y garanticen la coordinación con los servicios de seguridad, los servicios de protección civil, los cuerpos de bomberos, las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, las organizaciones voluntarias, etc.

En muchas presentaciones, se puso también de relieve la necesidad de la preparación para los riesgos de quemaduras, a nivel tanto local y nacional como de familia. Es primordial que el individuo, la familia y la comunidad sean autosuficientes en las fases de urgencia; de ahí la importancia de la educación en materia de primeros auxilios y del papel de los voluntarios debidamente formados.

La terapia de las quemaduras ha alcanzado un elevado nivel de sofisticación y la presentación de experiencias contundentes realizada por varios cirujanos presentes satisfará, sin duda, a los especialistas. Pero, en general, los oradores dijeron que es necesario mejorar la preparación para el tratamiento urgente de los heridos y su rápido traslado a los hospitales, así como preparar técnica y psicológicamente a los equipos de intervención y del personal (voluntarios y profesionales) que toman parte en las acciones de socorro, sin dejar de lado el apoyo psicológico a las víctimas.

---

<sup>1</sup> A ese respecto, véanse actas de los trabajos de la Conferencia en *RICR*, nº 103, enero-febrero de 1991, pp. 77-79.

<sup>2</sup> M. Masellis y S.W.A. Gunn (eds.), *The Management of Mass Burn Casualties and Fire Disasters*, Kluwer Academic Publishers, Dordrecht, Boston, Londres, 1992; 340 p.

Se recomendó, asimismo, poner de relieve el aspecto práctico de la formación de los médicos por lo que atañe a las consecuencias de las catástrofes (ejercicios de simulación, permanente actualización de los conocimientos, cursillos, etc.) y extender los cursos de primeros auxilios y de educación sanitaria a los sectores concernidos de la población, particularmente a los jóvenes en las escuelas. A este respecto, el CICR, invitado a participar en la Conferencia, presentó una comunicación sobre el cometido de las organizaciones internacionales y nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en la prevención de los desastres naturales y causados por el hombre. Se resaltaron, en particular, el cometido y la especificidad de la acción asistencial del CICR y de las actividades médicas en tiempo de conflicto armado. El documento contiene, además, la contribución del representante de la Cruz Roja Italiana, relativa al papel desempeñado por su Sociedad Nacional en las situaciones de urgencia.

Por último, los trabajos de la Conferencia evidenciaron que la actuación en caso de desastre no incumbe únicamente a los expertos, sino que debe movilizar los recursos de numerosos sectores de la sociedad: círculos políticos, obras públicas, agricultura, sistema de sanidad y de protección social en cada país. La eficacia de la asistencia debida a las víctimas de los desastres será tanto más importante cuanto que los diversos sectores concernidos puedan reconocer su interdependencia y coordinar sus actividades.

Sería conveniente que las experiencias, las lecciones y las recomendaciones contenidas en dicho documento puedan ser objeto de lectura y de reflexión por parte de las numerosas categorías a las que se dirige: médicos, personal del servicio de protección civil, cuerpos de bomberos, especialistas en la gestión de los desastres en los ámbitos médico, paramédico, de la seguridad, de la logística y de la formación, así como, evidentemente, profesionales y voluntarios de las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, cuyo cometido en la asistencia a las víctimas de las catástrofes, sea cual fuere la índole, es más que nunca primordial.

*Jacques Meurant*

---